

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Dimensiones del rasgo unario, su relación a la constitución subjetiva y un recurso en fenómenos actuales de la clínica.**

Dartiguelongue, Josefina.

Cita:

Dartiguelongue, Josefina (2011). *Dimensiones del rasgo unario, su relación a la constitución subjetiva y un recurso en fenómenos actuales de la clínica. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/741>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/xXz>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DIMENSIONES DEL RASGO UNARIO, SU RELACIÓN A LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y UN RECURSO EN FENÓMENOS ACTUALES DE LA CLÍNICA

Dartiguelongue, Josefina  
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

El presente trabajo parte de ubicar algunas de las distintas dimensiones que alcanza el concepto de rasgo unario en la obra de J. Lacan. Específicamente, se trata de resaltar una función del rasgo, en tanto la estructura elemental del significante- en la operación constituyente del sujeto, tal como queda planteado en el Seminario 9. Y, desde esta perspectiva, poner en consideración la posibilidad de una operatoria basada en esta función del rasgo unario, como recurso simbólico, no discursivo, fundado en la esencia y el soporte del campo signifiante, para ciertos casos que presenta la clínica contemporánea, de sujetos que se realizan cortes en el cuerpo.

### Palabras clave

Rasgo-unario Cortes Significante Sujeto

## ABSTRACT

DIMENSIONS OF THE UNARY STROKE, ITS RELATIONSHIP WITH THE SUBJECTIVE CONSTITUTION AND A RESOURCE IN CONTEMPORARY CLINIC PHENOMENA

This research begins by identifying some of the different dimensions reached by the unary stroke in J. Lacan's work. Specifically, it highlights the stroke function, as the elemental signifier structure- in the subject's constitution operation, developed in the 9th Seminary. From this perspective, it considers the possibility of an operation based on the unary stroke, as a symbolic resource, non discursive, founded on the essence of the signifier, for specific cases, in which the contemporary clinic shows subjects inflicting body cuts.

### Key words

Unary-stroke Cutters Signifier Subject

## I. Versiones del rasgo unario

El presente trabajo parte de ubicar algunas de las distintas dimensiones que alcanza el concepto de rasgo unario en la obra de J. Lacan.

Sin que el propósito sea realizar una recopilación y análisis acabado sobre el concepto de rasgo unario, podemos considerar cierta diversidad del mismo. Encontramos en la obra de Lacan diferencias tales en relación a este concepto que darían cuenta de distintas dimensiones del rasgo unario -como es usual en muchas de sus categorías clínicas- incluso, de distintas versiones del rasgo unario o de usos distintos del rasgo unario en relación a diferentes funciones que operan en el sujeto y podemos hallar en la clínica.

En primer lugar, es en el *Seminario 9*, donde Lacan despliega su conceptualización sobre el rasgo. Allí, a propósito de considerar el fundamento del sujeto, en tanto "efecto del significante", trabaja la relación del sujeto y el significante. Para ello, introduce la noción de rasgo unario. Y lo hace fundamentalmente en tanto soporte, esencia del significante y origen de la diferencia engendrada en lo real, en su función de palote. Lacan hecha luz sobre este soporte del significante en relación a la función del rasgo unario. Dice: "La fundación del uno que constituye ese trazo, no está tomada en ninguna parte más que en su unicidad: como tal no se puede decir de él otra cosa sino que es lo que tiene en común todo significante de ser ante todo constituido como un trazo, de tener ese trazo como *soporte* (...)" (Lacan 1961-62, 22-11-61). Y agrega: "Esto para introducirlos en lo que hace a la *esencia* del significante, del que no por nada ilustraré de su forma más simple, que es lo que designamos desde hace algún tiempo con el *Einzigiger Zug*. El *Einzigiger Zug*, que es lo que da a esta función su valor, su acto y su pertinencia. (...) Al menos es útil que me sirva de él para hacerles sentir el *nervio* de lo que se trata en la distinción del estatuto del significante" (ib., 6-12-61). Y especifica sobre su función basada en la instauración de la diferencia: "(...) la originalidad que aporta el trazo, digamos de serialidad que ellos comportan, rasgo también de discreción, quiero decir de corte,(...) lo que los caracteriza de cada uno es ser lo que los otros no son" (ib, 22-11-61) "(...) en ese rasgo unario, en esta función de palote como figura del uno en tanto que no es rasgo sino rasgo distintivo, (...) acentúa el hecho de que cuanto más parecido, más funciona, no digo como signo, sino como soporte de la diferencia" (ib., 13-12-61). Diferencia fundada no en la semejanza, sino en

lo real. Es el significante -soportado en la estructura del rasgo, en su función de palote- el que introduce un corte en lo real instaurando la pura diferencia. Lacan dice: "Es el significante el que introduce la diferencia como tal en lo real" (ib, 6-12-61)

Sabemos, por lo tanto, que la función del rasgo unario es hacer surgir la diferencia, ya que su alteridad asegura la función de la repetición anulando la identidad. Y es el rasgo unario el que constituye la esencia y el soporte del significante que recorta al sujeto de lo real.

El rasgo unario es la característica esencial que otorga su peculiaridad a lo simbólico; es decir, la consecuencia de que haya uno y, por lo tanto, cero. Lacan ubica en el rasgo unario el basamento del significante bajo su forma de puro corte repetitivo, diferencial; repetición de ninguna semejanza, sino de un vacío, de una diferencia absoluta excluyente de la cualidad (Mazzuca 2010). A este nivel, el significante no conlleva significación, sino que su esencia es la diferencia, no entre unidades, sino en términos de la introducción de un vacío en lo real. Mazzuca (2010) señala esta operatoria de Lacan en el *Seminario 9*: "Estudia entonces el surgimiento primero del significante, aislado, bajo su forma de puro corte repetitivo y diferencial. El basamento de este nuevo estatuto del significante es el rasgo unario (...). Al rasgo unario atribuye Lacan la función de responder por la garantía del significante una vez que se conforma como batería y como saber, pero también la función de introducir primeramente la diferencia significativa en lo real, que no es una diferencia cualitativa sino la diferencia en estado puro. El paradigma de esta operación es indicado por Lacan en la producción de una fila de palotes"

Por otro lado, en el mismo Seminario Lacan toma el rasgo unario partiendo del *einzigiger zug* de la identificación regresiva de Freud y lo aborda en relación a lo que Lacan construye como los tres tipos de identificación "freudianas". Así encontramos en el *Seminario 9* repetidamente que Lacan aúna el rasgo unario a la segunda identificación freudiana, la identificación parcial regresiva. Dice: "Si identifico esta función del rasgo unario, si hago de él la figura develada de este *Einzigiger Zug* de la identificación (...) no está perdido el contacto con lo que es el campo más directo de nuestra referencia técnica y teórica a Freud, señalemos que se trata de la segunda especie de identificación, página 177, volumen 14 de los *Gesammelte Werke* de Freud". (Lacan 1961-62, 13-12-61). Aunque se halla, a su vez, la vinculación del rasgo unario con la primera y la tercera forma de identificación freudiana (ib, 20-6-62).

Encontramos también que, en el *Seminario 12*, vuelve a resituar la función del rasgo unario sólo en relación a la segunda forma de identificación freudiana: "Cuestión del Uno, del trazo unario, en la medida que es la llave de la segunda clase de identificación distinguida por Freud" (Lacan 1964-65, 24-2-65). Línea conceptual que sigue hasta el final de su obra. En el *Seminario 22* a propósito de las tres identificaciones freudianas formuladas como identificaciones de los tres registros en función del Otro real, ubica la identificación a lo imaginario del Otro

real como la identificación del tercer tipo, identificación histérica al deseo del Otro; la identificación a lo real del Otro real, la identificación al padre y finalmente: "Identifíquense a lo Simbólico del Otro real: ustedes tienen entonces esa identificación que he especificado por el *einzigiger zug*, por el rasgo unario" (Lacan 1974-75, 18-3-75). Identificación al rasgo formadora de síntoma en la neurosis. A su vez, en el Seminario 24 también reserva, aunque en tercer lugar, la función del rasgo unario para la segunda forma de identificación freudiana: "(...) recuerdo muy bien que hay para Freud al menos tres modos de identificación, a saber- una identificación para la cual él reserva, no se sabe bien porque la calificación de amor, es la identificación al padre- una identificación hecha de participación, que él evidencia como una identificación histérica- y luego la que él fabrica de un rasgo, que yo en otro tiempo traduje como unario" (Lacan 1976-77, 16-11-76).

Al mismo tiempo, y en el mismo Seminario, relaciona el rasgo unario con la identificación para explicar la condición de la masa: "El rasgo unario nos interesa porque, como Freud lo subraya, no tiene especialmente que ver con la persona amada. Una persona puede ser indiferente, y sin embargo, uno de sus rasgos será elegido como constituyendo la base de la identificación. Es así como Freud cree poder dar cuenta de la identificación al bigotito del Führer, el que como todos saben jugó un gran papel" (ib, 16-11-76). Dimensión anticipada en Lacan, en ese caso bajo la rúbrica del goce, el bigote como aquel pedacito, pequeñito plus de gozar, que provoca el efecto de identificación, en el *Seminario 18* (Lacan 1971, 29).

Ahora bien, se puede ubicar también la dimensión que irá adquiriendo el concepto de rasgo unario, como el de la repetición, repetición de la marca ligada al objeto perdido, repetición ligada al goce en función de la relación que adquiere en la obra de Lacan el rasgo unario y el objeto *a* en tanto plus de gozar, tal como aparece, por ejemplo, en el *Seminario 16*: "En este rasgo unario reside lo esencial del efecto de lo que, para nosotros analistas, en el campo donde tratamos con el sujeto, se llama repetición. (...) La repetición se liga de manera determinante a una consecuencia que él (Freud) designa como objeto perdido. Para resumir, se trata esencialmente de que el goce se busca en un esfuerzo de reencuentro, y que sólo se lo podría reencontrar cuando se lo reconoce por el efecto de la marca" (Lacan 1968-69, 111). Y como lo encontramos en el *Seminario 17*: "Este saber muestra aquí su raíz en el hecho de que, en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio de goce (...). (...) Y la función del objeto perdido, lo que yo llamo el objeto *a*, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición" (Lacan 1960-70, 51). Dimensión que, a su vez, se correlaciona con sancionar al rasgo unario al lugar de S1, tal como Lacan lo señala en el *Seminario 17*: "Con algo tan simple como mis cuatro pequeños signos, he podido hacer palpable para ustedes, hace un instante, que basta con que a este rasgo unario le proporcionemos la compañía

de otro rasgo, S2 después de S1, para que podamos situar el sentido de significantes igualmente lícitos y situar también, por otra parte, su inserción en el goce, del Otro-aquello por lo que es medio de goce” (ib.,54)

Por último, -y aunque existan más versiones de este concepto para indagar- otra dimensión del rasgo unario aparece como la función específica de la marca simbólica del Ideal, que opera como sostén del yo ideal, ubicadas, tanto en el *Seminario 13* (Lacan 1965-66, 14-4-66) como en el *Seminario 19*: “El trazo unario es el soporte de aquello de lo que yo partí bajo el nombre del estadio del espejo, es decir, de identificación imaginaria. Pero no solamente esa puntuación de un soporte típico, es decir, imaginario, la marca como tal, el trazo unario, no constituye un juicio de valor como se dice (...) donde el sujeto se refleja en el trazo unario y donde solamente a partir de allí es que él se marca como yo ideal, todo esto insiste, justamente, sobre el hecho de que la investigación imaginaria se opera por una marca simbólica” (Lacan 1971-72, 10-5-1972).

## II. Sujeto y significante

Ahora bien, de todas estas versiones o de estos distintos usos del rasgo unario, queremos hacer énfasis en una de sus funciones, -formalizada en el *Seminario 9* y en extenso trabajada en los artículos “Las identificaciones del sujeto” (Mazzuca, R. 2010) y en “La identidad de la diferencia y un nuevo estatuto para el inconsciente” (Mazzuca, S. 2009) - que consiste en la relación del rasgo unario con la identificación como operación de surgimiento del sujeto en lo real. En otros términos, la función del rasgo unario, en tanto estructura básica del significante y constituyente del sujeto[i].

Lacan entiende que el surgimiento del sujeto en lo real no es, sino, por el significante. El significante introduce en lo real al sujeto bajo su estructura y su esencia, el corte.

Es función del rasgo unario engendrar la diferencia en lo real, volviéndose soporte, no sólo del significante, sino, en definitiva, del sujeto como tal. El significante, sostenido en la función del rasgo unario, en última instancia, es el que hace surgir el ser. Es la identificación a este rasgo unario lo que participa en la constitución misma del sujeto. Lacan dice: “Es a partir de ese punto no mítico sino perfectamente concreto de identificación inaugural del sujeto al *significante radical*, no del uno plotiniano, sino del trazo unario como tal, que toda la perspectiva del sujeto como no sabido puede desplegarse de manera rigurosa” (Lacan 1961-62, 22-22-1961). El sujeto, en su constitución misma, toma la estructura del rasgo, de la estructura significante, del corte en lo real. Y Mazzuca destaca este aspecto: “Para el advenimiento del sujeto no está en juego la identificación con *un* significante determinado, distinguible en sí mismo, sino más bien una identificación con *lo* significante, con el campo mismo del significante. *Es una identificación que instauro el campo del significante en la repetición, y no en una identificación a un significante determinado.* En esta identificación estructural del

sujeto, se manifiestan las características mismas del significante. Y la llamamos entonces *identificación estructural del sujeto* porque es la estructura del significante la que se produce en ella. No se trata tanto de que el sujeto se identifique a un significante, sino que al surgir de él lleva consigo sus características” (Mazzuca 2010, 326).

Lacan lo refuerza en sus próximos seminarios, dice en el *Seminario 10*: “Pues bien, nada -salvo ese *initium* subjetivo que enfatice aquí durante toda la primera parte de mi enseñanza del año pasado, o sea, que no hay *aparición concebible de un sujeto* en cuanto tal sino a partir de la introducción primera de un significante, y del significante más simple, el que se llama el rasgo unario. El rasgo unario está antes que el sujeto. En el principio era el verbo significa en el principio es el rasgo unario. Todo lo que es enseñable debe conservar el estigma de este *initium* ultrasimple. Es lo único capaz de justificar para nosotros el ideal de simplicidad. Simplex, singularidad del rasgo, eso es lo que nosotros hacemos entrar en lo real, lo quiera lo real o no. Una cosa es segura, que entra, y que ya ha entrado ahí antes que nosotros. Por esa vía, todos esos sujetos que dialogan desde hace, ciertamente, algunos siglos, tienen que arreglarse como pueden con esa condición - que precisamente entre ellos y lo real está el campo del significante, porque ya fue con este aparato del rasgo unario como se constituyeron los sujetos. ¿Cómo iba a sorprendernos reencontrar su marca en lo que es nuestro campo, si nuestro campo es el del sujeto?” (Lacan 1962-63, 31) Y continúa en el *Seminario 11*: “En nuestro vocabulario, en cambio, simbolizamos con una S tachada al sujeto en tanto que constituido como segundo respecto del significante. Para ilustrarlo les recordé que esto puede presentarse de la manera más simple en el rasgo unario. (...) El propio sujeto se ubica con el rasgo unario. Este de entrada se señala como tatuaje, el primero de los significantes. Cuando este significante, este uno, queda instituido, la cuenta es *un* uno. El sujeto tiene que situarse como tal, no a nivel del uno, sino de *un* uno, a nivel de la cuenta” (Lacan, 1964-65, 147)

## III. Fenómenos actuales y el recurso de la estructura elemental del significante.

Encontramos un fenómeno particular que se presenta en la clínica actual: sujetos que -sin intencionalidad suicida- se realizan cortes en el cuerpo. Se los ha nombrado *cutters*. Se trata de casos de jóvenes que se generan pequeños tajos en la piel. Tajos superficiales, medidos, calculados, que no requieren atención médica ni implican algún riesgo. No son tatuajes ni escarificaciones, sólo cortes que los sujetos llevan adelante frente a distintas coyunturas. No se trata de *heridas* cortantes, inusual es el papel de la sangre, sino de tajos realizados prolijamente en serie.

Entre todos los distintos tipos de casos de cortes en el cuerpo (Dartiguelongue 2010), hay casos en los que la realización de los tajos en la piel no se constituye como un daño a sí mismo sino como el recurso para aliviar un

desarrollo apremiante de angustia para el sujeto. Una sintética viñeta ilustra el fenómeno. M. dice "A los 12 años empecé a cortarme. Me aliviaba. Me acuerdo de tener angustia, mucha angustia, sobre todo a la noche, de no saber que iba a pasar con nosotros (su madre y sus dos hermanos menores). Cortarme era una forma de desahogarme de la angustia. Yo no decía nada. Nunca dije nada. A los 12 años él (su padre) se va de la casa, se separaron, en realidad desaparece. Desaparece por dos años y después de no saber nada de él nos enteramos que esos dos años estuvo preso en Mar del Plata por vender drogas. Igual hasta el día de hoy nunca se puso en contacto con nosotros". M. relata el funcionamiento caótico de una casa donde, ambos padres no sólo comercializaban droga, sino que consumían fuertemente, desatendiendo del cuidado básico de sus tres hijos. A los 16 años su madre también va presa por tráfico de drogas. Dice "Cortarme, yo sé que es raro, pero me hace bien. Es algo que me saca de la angustia. No sé como logro aliviar haciéndome los cortes. Cuando me angustio es como que me pierdo".

Entendemos que, en los casos donde se juegan este tipo de coordenadas, se trata de casos donde el sujeto queda arrojado del campo del Otro y devuelto al lugar de objeto-resto. Dimensión del objeto *a*, aspecto inmaterial y no especular que irrumpe poniendo en jaque el lugar del sujeto y que constituye el efecto subjetivo del que los sujetos tendrán que recuperarse. De este modo, cabe suponer que la estructura de las situaciones desencadenantes de los cortes consiste en que el sujeto, arrojado a la dimensión de resto *a*-borrecido por el Otro pierde su condición de sujeto y su traducción es la de un avance avasallante de angustia.

Ahora bien, el neurótico dispone de distintas instancias psíquicas -recursos- destinados a operar para no llegar a un estado apremiante de angustia. El fantasma, el síntoma, alguna variante del acto, una inhibición, una posición respecto del Ideal, algún semblante, operan para recubrirla de alguna manera. Pero frente a las coordenadas del sujeto caído respecto del Otro, en estos casos, no hubo ningún recurso simbólico-imaginario ni operación psíquica como respuesta, sólo la angustia. Y, frente a ella, los cortes. Schejtman dice: "La angustia aparece como síntoma cuando fracasa el trabajo del inconsciente religioso" (Schejtman 2005).

Es a través de los cortes que los sujetos encuentran un recurso y logran una recuperación. Pero, ¿de que recuperación se trata?

Es un supuesto que, dadas las coordenadas desencadenantes, la función de estos cortes en la dinámica psíquica es la de la restitución de la condición del sujeto como tal, y, con ello, la detención de la angustia.

Y si el significante, como corte en lo real, es el soporte del sujeto, debe ser una operación respecto del significante la que lo reubique, lo re-encauce como tal, lo que le devuelva su condición primordial.

Ahora bien, no consideramos que en casos como el mencionado los cortes constituyan una inscripción significativa propiamente dicha, es decir, que no se trata de

un significante, que representa al sujeto para otro significante lo que está en juego, sino más bien algo del orden del *soporte*, de la *esencia*, de la estructura del significante. ¿Por qué no pensar, entonces, que para el sujeto, en su dilución tras el objeto, no es la vuelta al basamento del significante, a lo *significante*, lo que permite su restitución? Tal vez, frente a la ausencia del trabajo del inconsciente que otorgue sentido o frente a la inexistencia de un acto que re posicione al sujeto respecto del Otro, el sujeto acuda a lo primordial de su constitución -a las *esencia* y el soporte del campo del significante- como recurso.

Tal vez sea posible suponer, para algunos casos, que cada tajo en la piel cumple la función de distinguirse de otro, función, en definitiva del rasgo unario, que permitiría en este caso, no ya el nacimiento del sujeto, sino la re emergencia del sujeto como tal. El sujeto, con los cortes, a través de un mecanismo ignorado por él, acude a un recurso simbólico, no discursivo, que implica la materialización y la actualización de la estructura elemental del significante, la función del palote, -el rasgo unario- que engendra la diferencia en lo real -soporte del sujeto- como modo de restitución de su condición de sujeto. De este modo, los sujetos reproducirían en su acción, sin saberlo, el primer rasgo del ser hablante, -más allá del Otro y por fuera de la significación- y en función de la *esencia* misma del significante restituyen su condición y deja velada la dimensión del *a*. El corte parece elevarse al trazo mínimo del significante. Y el sujeto instauraría, con la impresión de la diferencia en su cuerpo, la condición del uno, y, por lo tanto del cero, ocasión del sujeto. Lacan sostiene: "En este artículo del que les hablo, ¿de dónde hacía yo partir la dialéctica? De un S, el sujeto como posible, el sujeto, porque por fuerza hay que hablar de él si se habla, y cuyo modelo nos lo aporta la concepción clásica del sujeto, con la sola condición de que lo limitemos al hecho de que habla. En cuanto empieza a hablar, el rasgo unario entra en juego. El hecho de poder decir 1 y 1 y 1 más, y 1 más, constituye la identificación primaria. Siempre se tiene que partir de un 1" (Lacan 1962-63, 50-51).

Los tajos, en su repetición, en su forma de serie de palotes, en la pura diferencia, fundarían la recuperación en la estructura básica del significante.

Sin embargo, si bien entendemos que es en esta estructura del significante donde puede residir la operación de los cortes, para ciertos casos, no descartamos la existencia de otros factores en juego, para la recuperación del sujeto y el cese de su angustia, cuyo desarrollo excedería el objeto del presente trabajo. Nos conformamos con situar que, en parte, en algunos casos de autoincisiones, el sujeto apelaría a una operación sobre lo real, apuntalándose en la *esencia* de lo significante -el rasgo unario- y en lo imaginario -la superficie del cuerpo- como suplencia rudimentaria no *sinthomatizada*.

## NOTA

[i] A la que luego se le añadirá en el mismo Seminario la separación del objeto a.

## BIBLIOGRAFÍA

Dartiguelongue, J. (2010) en Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología, UBA.

Lacan, J. (1961-62) El Seminario, Libro 9: La identificación. Inédito.

Lacan, J. (1962-63). El Seminario, Libro 10: La Angustia. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1965). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1995.

Lacan, J. (1964-65) El Seminario. Libro 12: Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Inédito.

Lacan, J. (1968-69) El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós,, 2008.

Lacan, J. (1969-70) El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós,, 1992

Lacan, J., (1971) El Seminario, Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós,, 2009.

Lacan, J. (1971-72) El Seminario. Libro 19:...Ou pire. Inédito.

Lacan, J. (1974-75). El Seminario. Libro 22: R.S.I., Inédito.

Lacan, J., (1976-77) El Seminario. Libro 24:L'insu que sait de l'une-bevue s'aile á mourre, Inédito.

Mazzuca, S. y otros (2009) "La identidad de la diferencia y un nuevo estatuto para el inconsciente" en Memorias de las XVI Jornadas de investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires

Mazzuca, R. y otros (2010) "Las identificaciones del sujeto" en Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires.

Schejtman, F. (2005) "Encadeamentos e desencadeamentos fa angustia" en Curlinga nº 22: "Os destinos da angustia", Escola Brasileira de Psicanálise-Minais Gerais, Belo Horizonte, junio 2006.